

Cual mullido plumón del ave tierna, llegue desde el regazo de MARÍA esa bendita caricia que se allega a todas las criaturas que han sabido entregar desde lo más recóndito del alma sus palabras de amor, de esas promesas que en la reivindicación tienen efecto porque llevan impresa en cada una la verdadera sensación de lo deseado, la verdad del buen propósito trazado y la conciencia de cuanto existe por gracia del SEÑOR, El que os ha creado, El que os merece toda vuestra entrega, devoción y acato, puesto que Él es siempre fiel a sus promesas y nunca olvidadndo es lo prometido, cuanto de su palabra no cumpliera, tal como lo ha hecho llegar de mil maneras en las voces de los profetas tan nombrados, en las gracias y milagros concedidos, en todos los beneficios otorgados y es esa santidad la que permite que una a una de sus ovejas descarriadas retornen paso a paso a su redil bendito, lleguen de nueva cuenta en otros casos a abrevar del agua de la fuente que alguna vez miraron a su paso, pero no tuvieron la voluntad para acercarse, para refrescar con ella de su alma, de su corazón abigarrado entonces por las penas o estimulado a seguir otros caminos que les brindasen de falsos placeres y les hicieren apartarse de ese lado tan opuesto a la par que tan distinto del hoy caldeado sentimiento humano, el que hoy ciertamente arrebatado está y obnubilado por arrebatar los bienes terrenales como si su propio tiempo se acabara, como si fuere lo marcado, lo indicado en medio de esa locura tan mundana, en medio de esa tergiversación de los conceptos de todo cuanto os fuera estipulado y establecido quedara en esas reglas que cada vez más y con más fuerza van que dando relegadas al olvido, a la indiferencia y en la que se niega el hacer o pretender mirar, volver de sus pupilas a lo que es y ha sido por siempre ese modelo, ese manual de vida que no tiene edad y no es cambiante, acomodaticio como lo es vuestro parecer humano; mas entre todas las reglas conocidas la más grande en valor la reprehenda la humildad y la obediencia sin reparos a AQUÉL que os ampara con su sombra, que ampara a todo el pecador que arrepentido en verdad y a cual más desconsolado se acoge en su regazo tan divino y en él permanece bajo su sombra.

MOÍSES

Entended y dad por cierto entonces cuantas reglas os han sido establecidas, cuantas veces os han sido recordadas y a cada paso reiteradas en cada una de vuestras actuaciones, en cada una de esas labores que os fueran encomendadas, en cada instante en que sois despertando, pues vuestra vida siendo transitoria, pasajera de acuerdo a las encarnaciones, tiene siempre tal como lo ha tenido, ese fiel de la balanza por delante que os permite distinguir en la conciencia cada una de vuestras acciones, cada una de vuestras actitudes con las que soléis mostráros ante los que os merecen vuestro afecto, como ante aquéllos que os son indiferentes o lo eran si se quiere, antes que conociérais, antes que recibíerais la enseñanza espiritual la que os permite ahora con más fuerza aún, con más apego, el entender que sois todos como hermanos y como tales deberéis miraros no importando la situación o circunstancia, no importando esa diversidad de ideas que es por demás decirlo ya tan bien conocida y alentada por cuanto hace o debe hacer surgir nuevas ideas pero para el beneficio de los otros, para el bienestar común que es tan deseado, sólo que olvidado se ha ese buen propósito y se torna en el encogimiento de hombros y en aprontar los beneficios personales, de olvidar todo con toda la condición que se tuviera y en la que se malogra, se inhibe ese conjunto de reglas tan precisas pero en lo que sabéis de sobra es menester aportar la buena voluntad y el deseo sincero y verdadero, acorde al deber y actuar y defender lo que tanto se es pidiendo, cabalmente.

ISAÍAS